



Reseña de SCHNAKENBOURG, É. (Dir.) (2015). *Neutres et neutralité dans l'espace atlantique durant le long XVIIIe siècle (1700-1820)*. / *Neutrals and Neutrality in the Atlantic World during the long eighteenth century (1700-1820)*. *Une approche globale / A global approach*. Bécherel. Les Perséides. coll. Le Monde Atlantique. 491 pp. ISBN 978-2-37125-014-7.

María Luz González Mezquita

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina /
Real Academia de la Historia-España (AC)
gomezqui@mdp.edu.ar

Recibido: 15/10/2018

Aceptado: 23/10/2018

PALABRAS CLAVE: neutralidad; siglo XVIII; espacio atlántico; historia conectada; aproximación global.

KEY WORDS: neutrality; eighteenth century; Atlantic world; Connected History; Global Approach.

En el campo de las relaciones internacionales mucho se ha escrito en torno a los conflictos que derivan en enfrentamientos armados y sobre las dificultades para ponerles fin. Sin embargo, no es tan frecuentado el mundo de quienes prefieren no elegir un bando y pasan al campo de la neutralidad. Pero ¿Qué significa ser neutral? ¿Se pueden trazar fronteras nítidas entre beligerantes y no-beligerantes? ¿Cómo se configuran los ámbitos de la neutralidad? ¿Qué actores y prácticas intervienen intermediando en estas situaciones?

Responder estas y otras cuestiones es el objetivo de este libro que reúne trabajos bajo la dirección de Éric Schnakenbourg, de reconocida trayectoria por sus aportes al

estudio de los neutrales y la neutralidad (SCHNAKENBOURG: 2008, 2010, 2011, 2011b, 2013). La obra está organizada en cuatro secciones precedidas de una introducción sobre la neutralidad en el mundo atlántico. En la primera se analizan la circulación y las redes del comercio neutral, la segunda centra su atención en los actores de la neutralidad atlántica, la tercera describe los centros del comercio neutral y la cuarta aborda el papel de la neutralidad en las rivalidades interestatales.

Actuando de manera legal o ilegal el transporte neutral jugaba un papel central para abastecer las colonias francesas del siglo XVIII, más generalmente, con el crecimiento del comercio internacional. Ante el aumento de la competencia por el comercio, la exacerbación de las rivalidades coloniales y la intensificación de los conflictos armados, la neutralidad en el Atlántico adquirió importancia creciente en el siglo XVIII. Cuando la guerra se producía, las banderas neutrales tomaban ventaja de la situación apropiándose de la actividad mercantil de los beligerantes dado que su transporte estaba interrumpido. Es interesante precisar qué es la neutralidad en sentido estricto, entendida como la elección de un país que rehúsa estar involucrado en un conflicto aunque este status suponga, sin embargo, una cierta proximidad con la guerra que le permitía a los neutrales mantener varias clases de relaciones con los estados involucrados.

El estudio de la neutralidad ha sido por mucho tiempo un tema para expertos en historia del derecho. En los años recientes sin embargo, se han realizado estudios sobre neutralidad en los siglos XVII y XVIII por parte de historiadores desde diferentes perspectivas europeas. Pero, desde la investigación de Richard Pares en 1930 no hubo un estudio específico dedicado al transporte y comercio neutrales en el mundo atlántico, aunque si aumentaron sobre aspectos tales como la circulación de individuos, bienes, ideas, formas de intercambio, guerra, corso, política exterior, que han contribuido a conocer mejor ciertos aspectos relacionados con la neutralidad y los neutrales. En este sentido, se declara como propósito del volumen cumplir con dos objetivos: explorar las formas por las cuales la investigación reciente sobre la Historia Atlántica nos permite comprender mejor las prácticas de la neutralidad y de las acciones de neutrales, y en segundo lugar, reflexionar sobre cómo la perspectiva de neutralidad puede contribuir a nuestro conocimiento del mundo atlántico.

El estudio de la neutralidad, es parte de este complejo contexto ya que la misma tuvo diversas manifestaciones. En el mundo atlántico, la actividad neutral incluía tres diferentes acciones: la simple cobertura de actividades bajo bandera no beligerante de barcos y mercaderías; transporte en el nombre de súbditos de estados beligerantes; y el permanente crecimiento de las relaciones comerciales. Así, aunque un estado fuera neutral, para sus súbditos era posible mantener su comercio con territorios beligerantes. Su habilidad para hacerse cargo de parte del comercio de los países en conflicto y de actuar como intermediarios entre socios comerciales que se habían vuelto enemigos, los convertía en actores esenciales en tiempos de guerra. Un espacio extenso, la distancia del país originario, el entrecruce de soberanías, y las ambiciones de los poderes coloniales para controlar el transporte y comercio de sus colonias, a pesar del endémico contrabando, hacen del mundo atlántico un contexto ideal para estudiar la neutralidad.

En el siglo XVIII la economía atlántica estaba floreciendo, como lo muestra el crecimiento del comercio entre las colonias y sus metrópolis europeas. En este sentido - afirma Schnakenbourg- el comercio y transporte neutrales en el Atlántico tuvo que enfrentar dos desafíos. El primero estaba directamente conectado al contexto, el cual requería saber qué clase de intercambio podían proveer los neutrales y el grado de tolerancia de los beligerantes. El segundo, fue más económico, ya que caía dentro del balance de poder que caracteriza todas las situaciones de mercado. El tiempo de guerra no puede simplemente ser considerado como un momento cuando el comercio se interrumpe. Por cierto, a pesar de los conflictos las mercaderías nunca cesaron de moverse a través del mundo atlántico. Consecuentemente, la guerra no destruyó las relaciones comerciales que había en tiempos de paz. Pero hay que considerar los cambios, investigando el comercio atlántico a través de la óptica de los neutrales ya que permite reflexionar sobre el tiempo de guerra como un momento clave en la reorganización de las relaciones comerciales, y también como un estímulo al comercio. Bajo la apariencia de neutralidad, la circulación atlántica fue reconfigurada geográficamente por la apertura de nuevos canales, la participación de actores, que habían jugado roles secundarios en tiempos de paz, y por el repentino atractivo de ciertos lugares que habían sido despreciados con anterioridad. El análisis de la organización de redes y circulación de comercio neutral durante las guerras del siglo XVIII permite profundizar el concepto de Imperio y su relación con la ambición de los

países europeos para mantener su monopolio comercial con sus propias colonias americanas o percibir el beneficio de flexibilizarlo. Estudiar la neutralidad se postula como una oportunidad para ampliar nuestra mirada del espacio atlántico más allá del marco imperial de dos formas: desde arriba usando una perspectiva comprensiva de la circulación atlántica, y, desde abajo, en una escala local o regional.

La primera sección de este libro se ocupa de la circulación y las redes del comercio neutral en el mundo atlántico y de la forma en que se plantean estrategias modificadas por las necesidades de las guerras para obtener beneficios de la situación, poniendo en evidencia mecanismos pragmáticos. La historia de las redes comerciales en la modernidad ha sido recientemente el tema de renovado interés como parte del crecimiento de la historia transnacional y conectada que examina las dinámicas de circulación más allá de los marcos nacionales e imperiales. Así, Ana Crespo Solana señala el ejemplo de Cádiz (1700-1720) para estudiar cómo la guerra afectó las estrategias comerciales y las formas en las cuales las redes mercantiles se adaptaron a las circunstancias de las guerras que tuvieron influencia en las relaciones comerciales entre el Báltico y otras áreas europeas. Diferentes factores influyeron para sostener la ruta entre Amsterdam y Cádiz. Los comerciantes neutrales jugaron un papel importante como intermediarios con barcos bajo banderas escandinavas o hanseáticas.

El capítulo de Holger Weiss basando sus investigaciones en los datos proveídos por la base de datos para el comercio transatlántico de esclavos (TAST) se centra en el caso de Dinamarca para discutir los efectos de su neutralidad y su relación en el comercio transatlántico de esclavos. Los beneficios de la neutralidad danesa en el Atlántico fueron evidentes en el Caribe donde los puertos libres daneses se desarrollaron como centros regionales para la re-exportación de azúcar y esclavos. La rápida reorganización del comercio vía neutrales tan pronto como se declaraban las guerras muestra claramente que el comercio neutral estaba basado en prácticas de contrabando previas a los conflictos. Estas prácticas también pueden encontrarse en las relaciones entre las colonias francesas en las Indias occidentales y las posesiones británicas en América del Norte durante la primera mitad del siglo XVIII.

Éric Schnakenbourg, en su capítulo, muestra las diferentes formas que tomaron estos intercambios durante la Guerra de los Siete Años, con respecto al comercio neutral y las colonias francesas de las Antillas durante la Guerra de los Siete Años cuando la

superioridad de la Armada Real obligo a Francia a suspender el régimen del *exclusif*. Para comprender de manera integral el enfrentamiento franco-inglés, es necesario considerar los enfrentamientos en territorios no europeos. La determinación inglesa para reforzar su presencia en las Antillas motiva las ofensivas sobre las islas francesas y su superioridad naval le permite impedir casi totalmente los intercambios ente Francia y sus colonias por eso, los neutrales son admitidos en las colonias francesas durante la guerra.

Es significativo destacar el estudio del comercio neutral más allá del conflicto ya que las relaciones entre enemigos no aparecen con la guerra ni desaparecen con la paz. Esta constatación invita a analizar las redes de relaciones que superan los conflictos y llevan a preguntar por la pertinencia de los enfoques meramente militares o nacionales para intentar enfoques transversales que permitan descubrir la realidad compleja de las prácticas.

Recurrir a los neutrales era parte de la apertura del intercambio inter-americano, que no se interrumpía cuando la paz era restaurada, sino que continuaba a través del contrabando. Sin embargo, llevar los negocios bajo el manto de la neutralidad, no era siempre fácil, como Boris Deschanel enfatiza en su contribución sobre las sociedades de comercio Chauvert en Marsella entre 1789 y 1802. Se propone investigar las prácticas que los comerciantes pudieron aplicar para ajustar sus actividades a un contexto con nuevas condiciones de intercambios, a través de parte de la correspondencia conservada de la compañía. De esta manera se busca definir el concepto de neutralidad atlántica de actores comerciales que no pertenecen al gran mundo del comercio sino a los estratos intermediarios de estas actividades. Las actitudes de Chauvert y sus redes neutrales no son excepcionales, se inscriben en dinámicas de lógicas colectivas con los mismos modos de funcionamiento y jerarquización que tenían otras redes mercantiles. Su estudio demuestra la integración de los espacios oceánicos, mediterráneos y continentales mostrando la importancia de las relaciones transoceánicas más allá de los límites del Atlántico.

Las redes establecidas durante las guerras podían fomentar la creación de nuevas y duraderas relaciones comerciales. Silvia Marzagalli así lo analiza a propósito del comercio de Estados Unidos durante las guerras de la Revolución Francesa y napoleónicas (1793-1815), cuando los armadores de este país se mostraron

particularmente activos, se adaptaron a circunstancias específicas y, de esta manera crearon una nueva circulación geográfica. Mientras Francia y Gran Bretaña se enfrentaron en el curso del largo siglo XVIII, los armadores y los comerciantes de países neutrales se beneficiaron del crecimiento de la demanda internacional de los servicios de transporte. No sólo reconfiguran el espacio durante la guerra sino que participan en el cambio temporal de las reglas de juego. Esta contribución muestra a partir del comercio marítimo de Burdeos, la modalidad de la presencia americana en tiempos de guerra para ilustrar el rol de armadores y negociantes americanos en la organización espacial de intercambios y para comprender el tejido relacional en los que se inscriben. Se ha tendido tradicionalmente a considerar que los conflictos alteran temporariamente los circuitos comerciales, y que el curso “natural” se retoma con el regreso de la paz. Pero se puede sugerir una lectura diferente, que nace de la simple constatación de que, lejos de constituir una situación excepcional, los períodos de conflicto, acentúan la realidad en la que se desarrolla la economía de los hombres del XVIII.

La segunda sección de este volumen se centra en los actores individuales de la neutralidad atlántica, aquellos que tomaron ventaja de situaciones bélicas para desarrollar sus negocios. También de la forma en que ellos percibieron la neutralidad condicionados por varios factores: su lugar de residencia, el alcance de sus redes, su rol económico, y su nacionalidad. Barry L. Stiefel apunta a este tema en su contribución sobre el papel desempeñado por los judíos como intermediarios en el mundo neutral atlántico y cómo se beneficiaron de esta situación en los territorios neutrales del Caribe o en América del Norte durante los siglos XVII y XVIII. Se interroga sobre la forma en que su participación entre neutrales y beligerantes pudo alterar el desarrollo de los conflictos. ¿Esta intervención se consideraba problemática o beneficiosa por parte de los beligerantes? En realidad, aunque la cobertura de no beligerantes era el camino clave para tomar ventaja de la neutralidad, durante el período turbulento de las guerras de revolución francesa, la cuestión resultaba problemática pues el sólo criterio de nacionalidad o religión no era suficiente. Manuel Covo lo muestra con el estudio de las circulaciones entre Santo Domingo en las Antillas y los Estados Unidos en los años 1790.

La cuestión de la neutralidad de la joven república americana durante las guerras revolucionarias, -en un contexto de radicalización política- ha sido objeto de muchos estudios en la historia diplomática. Aquí se busca una explicación atendiendo a los intereses comerciales estadounidenses en relación con Europa y el Caribe. En ese contexto, los hombres soportan categorizaciones equívocas y las nacionalidades resultan ambiguas. A su vez, la confiabilidad del comercio neutral era esencial para la supervivencia en tiempo de guerra y para el crecimiento a largo plazo. El Consulado Real de Cuba consideró la posibilidad de recurrir a neutrales entre 1797 y 1807. Dominique Goncalvès muestra a través de las actas de sesiones del Consulado cómo esta institución formada por los principales plantadores y comerciantes de la isla, tenía reclamos que fueron más allá de la guerra y desafiaron los mismos principios de la organización económica colonial española. A fines del siglo XVIII la economía cubana era totalmente dependiente de las comunicaciones marítimas. España no consumía la totalidad de la producción azucarera y necesitaba nuevos mercados y proveedores, además desde 1790 no podía proveer las embarcaciones necesarias para el tráfico marítimo generado por esa actividad. Para afrontar estos problemas recurrió a los neutrales -en este caso los Estados Unidos-, dando lugar a una forma indirecta de suavizar las estrictas legislaciones comerciales de los imperios europeos en América.

De hecho, aún fuera de los marcos oficiales, los comerciantes practicaban neutralidad en aquello que mejor conviniera a sus intereses como lo demuestra Clément Thibaud. Su capítulo examina estos tipos de prácticas de los neutrales y el nacimiento del primer republicanismo hispano-americano (1793-1820). La importancia de los actores informales deriva de la falta de apoyo a nivel internacional para las nuevas repúblicas. La intervención de los diplomáticos no puede ser la única explicación al fin a la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña por el control del Atlántico sino que debe considerarse las prácticas de contrabando y de actores de status indefinido. Según se propone en el trabajo, para comprender el rol de los neutrales en el curso de estas revoluciones (analizando el caso, de tierra firme: Venezuela y Nueva Granada) es necesario reconstruir la complejidad del momento y de las estructuras imperiales en el espacio caribeño.

La tercera sección sobre los centros del comercio neutral, se ocupa de las redes de comercio neutral que no sólo involucraban hombres, sino también lugares. Varios

capítulos se dedican a los puertos americanos y europeos que experimentaron un significativo crecimiento en la actividad gracias a la neutralidad de su territorio. La polarización de intercambios y de redes puede ser explicada por el deseo de los gobiernos no beligerantes y de las administraciones locales de tomar ventaja de las circunstancias tomando medidas adecuadas. El caso de San Eustaquio estudiado por Victor Enthoven sirve como claro ejemplo. Se analiza la controversia anglo-holandesa acerca de los derechos neutrales (1680-1780). Los holandeses defensores del concepto de libertad comercial usaron la isla en tiempos de guerra para todo tipo de acciones legales e ilegales y se enfrentaron a las regulaciones comerciales inglesas dando lugar a una batalla legal. La guerra de independencia norteamericana dio al puerto franco y neutral de Ostende una oportunidad de crecimiento que lo convirtieron en un importante polo del comercio internacional durante algún tiempo. El estudio de François Antoine afirma que las ventajas que obtuvieron los puertos flamencos gracias a la neutralidad, no fueron resultado de una mera casualidad sino que deben considerarse dentro del marco de los factores de desarrollo económico de larga duración.

En Portugal, la apertura hacia el Atlántico tuvo más impacto y duración. Miguel Dantas da Cruz subraya la importancia de la neutralidad y el comercio durante las guerras de la Revolución y napoleónicas también para el desarrollo del comercio exterior portugués en general, y para Lisboa en particular (1793-1814). Se aportan datos que amplían el conocimiento de los cambios estructurales de la economía portuguesa al final del Antiguo Régimen, reflexionando sobre su relación con el comercio neutral en Europa y América. Los lugares cuyas actividades florecieron en tiempos de guerra fueron caracterizados por su cosmopolitismo. Este fue el caso de la isla de San Bartolomé en las dos primeras décadas del siglo XIX, a causa de la neutralidad sueca, estudiada por Ale Pålsson. Su puerto, Gustavia atrajo habitantes de diferentes regiones del mundo atlántico y de la Europa continental, que esperaban encontrar un lugar seguro para sus negocios y, al mismo tiempo por la posibilidad de ser súbdito sueco lo que los convertía en oficialmente neutrales. De esta manera la isla generó una identidad cosmopolita fundada en los intereses comunes del comercio neutral ya que la guerra afectaba a todos los comerciantes por igual.

La cuarta parte incluye contribuciones sobre las relaciones entre países rivales en el mundo atlántico. El siglo XVIII fue un período de regulación de los conflictos

marítimos por parte de los europeos, luego por los norteamericanos basada en principios tales como la libertad de los mares o la lucha contra la piratería, en la que, las condiciones de la neutralidad atlántica fueron decisivas. Los argumentos usados por beligerantes y neutrales fueron parte del desarrollo de un espacio atlántico diplomático y legal. Hasta la mitad del siglo XVIII, cuando la diplomacia francesa y la inglesa tuvieron que resolver situaciones ambiguas en Norte América, usaron el recurso a la neutralidad, como muestra la contribución de François Ternat sobre un asunto tan espinoso como la neutralización de la frontera: un ensayo de solución diplomática en América del Norte en vísperas de la Guerra de los Siete Años.

En realidad, los problemas entre Francia e Inglaterra terminaron en América del Norte en una neutralización de las fronteras. Con la independencia de los Estados Unidos, asuntos relacionados con la neutralidad fueron objeto de nuevos desarrollos. Marc Belissa (ocupándose del período de las guerras de la Revolución francesa y napoleónicas) destaca que, desde su origen diplomacia norteamericana hizo de la neutralidad una elección político-filosófica y una estrategia activa. Así la neutralidad fue el centro no solo de su política exterior, sino una de las condiciones de su desarrollo interior y de su existencia misma como república en un mundo dominado por las monarquías. Durante las guerras de la Independencia latinoamericanas entre 1810 y 1820, los poderes neutrales aprovecharon para fomentar la caída del Imperio atlántico español. El estudio de Nicolas Terrien muestra la importancia de la neutralidad de los puertos de Estados Unidos y el Caribe para los insurgentes (1810-1825) analizando las tensiones entre las diferentes lógicas defendidas por los neutrales -intereses comerciales y estratégicos en un contexto internacional y sobre todo atlántico- ante los levantamientos americanos y los partidarios de la autoridad territorial

¿Cooperación o neutralidad? ¿Sustitución en los intercambios de tiempo de paz o modalidad de contrabando? ¿Cómo superar las miradas esencialistas, los marcos nacionales o imperiales que se traducen en una historia geográfica de un espacio marítimo y sus costas? Con claridad de propósitos, con un marco epistemológico claro y con un riguroso trabajo conceptual, los trabajos reunidos en este volumen se proponen problematizar estas y otras preguntas sobre las acciones de los neutrales y sus consecuencias en tiempos de guerra. Los estudios están acompañados de cuadros y mapas claros y pertinentes y se fundamentan en fuentes documentales y bibliografía

específica proveniente de diferentes campos disciplinares. Con un protagonismo de procesos fundamentales para comprender el largo siglo XVIII, consiguen centrar el interés en la relación dialéctica entre beligerantes-neutrales. Aspiran así a revertir posiciones explicativas tradicionales a partir de una aproximación global, orientada por la historia conectada, que nos muestra una realidad compleja en la que los flujos de actores, bienes e ideas se intersectan y las redes de relaciones, tanto como los actores intermedios ponen en evidencia mecanismos que favorecen una mejor comprensión de las prácticas y representaciones que hicieron del mundo atlántico un espacio dinámico.

Bibliografía

- SCHNAKENBOURG, É. (2013). *Entre la guerre et la paix: Neutralité et relations internationales, XVII-XVIIIe siècles*. Rennes. Presses Universitaires de Rennes.
- SCHNAKENBOURG, É. (2011a). *Entre espionnage et curiosité, le voyage du marquis de Poterat vers la mer Noire 1781*. Paris. Garnier Flammarion.
- SCHNAKENBOURG É. (2011b). “Sous le masque des neutres: la circulation des marchandises en temps de guerre (1680-1780)”. En: BEAUREPAIRE, P. & POURCHASSE, P. (ed.). *Les circulations internationales en Europe (1680-1780)*. (pp. 101-119). Paris. PUR.
- SCHNAKENBOURG É. (2010). *La Scandinavie à l'époque moderne (fin XVe-début XIXe siècle)*. Paris. Belin Sup., avec la collaboration de Jean-Marie Maillefer.
- SCHNAKENBOURG É. (2008). *La France, le Nord et l'Europe au début du XVIIIe siècle*. Paris. Honoré Champion.